

habla Mr. Mogues en su descripción. Claro está que los indios retrocedieron espantados, dejando á Mister Tipson sumido en las tinieblas mas espantosas, buscando á toda prisa la salida de la cueva.

Mister Tipson soltó una ruidosa carcajada.

Hacia quince años que no había reído. Esta fecha la conservaba en su memoria y escrita en una hoja de su cartera, y aludía al día en que queriendo llevar á cabo el proyecto de suicidarse, no había conseguido mas que hacer saltar unas cuantas nitelas.

Mister Tipson, aunque no se dió mucha prisa, salió al cabo de tres dias de la gruta chorreando sangre, pero con una cara de pascuas.

Lo primero que hizo al encontrarse ante la luz del dia, fué sacar flemáticamente su cartera, y trazar las siguientes líneas en la partida de sus gastos de viaje:

Por propina á los indios X y Z por la emoción que me han proporcionado. 40 libras.

Tipson para el viaje á la cueva de los gigantes. 100 libras.

El habitante de las ciudades del centro desconfía aun el peligro, porque no vé en torno suyo mas que á los indios de las tribus vecinas que acuden al mercado, los que por su contacto continuo con los blancos, han perdido una parte de su aversión natural hacia el carácter del indio, y verá á la madre inundar en el corazón de su hijo la aversión que guarda hacia los descendientes de los conquistadores, y al anciano, agriar el espíritu de la juventud.

XXXIII.

Peligros que amenazan á la raza blanca. — Proyectos de colonización.

La negligencia con que el gobierno de Méjico se ocupa de la colonización de aquel país, es evidente que puede traer consigo grandes males para dicho territorio: el peligro que amenaza á las razas blancas en el Sur de Nueva-España, es inminente y sangrientas las llagas que en ella abren los salvajes del Norte. Hace mas de veinte y cinco años que los apaches y comanches han invadido las provincias setentrionales, incendian las poblaciones y las haciendas, asesinan á los habitantes y llevan consigo á los niños cautivos. Estos indios feroces han avanzado hasta Zacatecas y Jalisco, dando un paso de incursión todos los años. Lanzados de sus desiertos por los americanos, no tardaron en hacerse dueños permanentes de los Estados de la frontera.

Aun los indios cultivadores se han sublevado en muchos puntos, jurando esterminar la raza europea, y solo se ha tomado el trabajo de someterlos. ¿Qué dique se les opondria si despues de esto se levantasen en masa?

El habitante de las ciudades del centro desconoce aun el peligro, porque no vé en torno suyo mas que á los indios de las aldeas vecinas que acuden al mercado, los que por su contacto continuo con los blancos, han perdido una parte de su animosidad contra ellos; pero que examine en las comarcas lejanas el carácter del indio, y verá á la madre infundir en el corazón de su hijo la aversion que guarda hácia los descendientes de los conquistadores, y al anciano, agriar el espíritu de la juventud trazándoles la historia antigua y moderna de sus iniquidades. El odio de esta raza es un fuego que germina bajo la ceniza, y que puede abrasarlo todo al primer soplo de la tempestad.

En tanto que el ejército se hallaba ocupado en 1849, en sitiar á los indios de Jichu en sus montañas, estaba á punto de estallar otra insurreccion á las puertas de la capital. Los pueblos de Tlalnepantla y de Azcozopotzalco estaban á la cabeza de la conjuracion, y si no se lanzó el grito de guerra, no fué ciertamente el deseo de la venganza el que fracasó; búsquese la causa en los obstáculos que se amontonaron cuando llegó la hora de arrojar el guanté.

Los indios zapotecas que habitan la llanura de

Oaxaca, lejos de perder su odio con el contacto de los blancos y de los mestizos, aprovecharian con gusto cualquier ocasion para derramar su sangre.

Afortunadamente, estos pueblos indígenas no tienen el genio de las grandes combinaciones, ni el espíritu de intriga necesario á las revoluciones. Además son muy desconfiados, y no atreviéndose ningun indio á espontanearse ni á sondear á su vecino, permanecen forzosamente en la inaccion. Pero si saliese de entre ellos algun hombre de genio; si se decidiesen todos á tomar por gefe á algun aventurero hábil y emprendedor, desaparecerian los blancos del suelo de Méjico en una sola campaña.

Lo que tranquiliza á los habitantes de las ciudades, son los datos estadísticos del país. «La poblacion de Méjico asciende á siete millones de habitantes, á saber: cuatro millones de indígenas y tres millones de blancos y de mestizos;» y despues de haber leído esto, se hacen la reflexion siguiente: «Tres blancos pueden vencer perfectamente á cuatro indios, sobre todo si consideramos que no todos los indígenas son sus enemigos, y que los demás no poseen ni las armas ni las municiones que no pueden faltar á los primeros;» despues de lo cual se tranquilizan sobre el porvenir.

Pero es lo cierto que en los Estados de Oaxaca, de Chiapa, de Yucatan, de Tabasco, y aun en otros, se cuenta cien indios por un blanco, y que existen entre las tribus indígenas adversarios terribles. Los lacandons, por ejemplo, que viven aislados en las

montañas de Chiapa, están dotados de una fuerza atlética y de un valor indomable, y sus vecinos los chamulas, que no han dejado desde hace largos años de hacer provision de armas, tienen al menos veinte mil fusiles á su disposicion. Así, bastaria que estos terribles indios diesen la mano á sus hermanos de Yucatan, que están en insurreccion permanente, para triunfar de la raza blanca.

Ejemplo elocuente es lo que pasa en Guatimala, cuyo país han desolado las hordas de Carrera, y en el que el número de los blancos ha disminuido una tercera parte desde 1825.

Preocupado con la idea de la colonizacion, el presidente Herrera nombró una comision, con objeto de buscar y proponer los medios para fomentar la inmigracion de los pueblos de Europa, cambiando el hábito que los lleva á los Estados-Unidos, y la repugnancia que experimentan en confiar sus destinos á un país atormentado por continuas guerras intestinas, en donde la cualidad de extranjero parece ser todavía á los ojos del vulgo un motivo de reprobacion. Garay y Galvez, individuos de la comision, hablaron largamente de los medios que les parecian mas propios para alejar todos los obstáculos. Propusieron que de antemano se hicieran á los colonos anticipos en dinero, que bastasen á cubrir sus primeras necesidades, pero no dijeron una palabra acerca del modo de colonizar, es decir, acerca del territorio que se debia destinar á la primer colonia, á las medidas que era preciso tomar para recibir

conyenientemente á los colonos y al plan de organizacion del trabajo, que debe hacer encontrar en sus fatigas el atractivo que nace de la esperanza de un porvenir afortunado.

Uno de los elementos que mas se ha opuesto á la colonizacion en Méjico, ha sido el clero. ¿Por qué? Por la misma razon que se opone á la libertad de cultos y á la tolerancia religiosa. Con la colonizacion se establecerian en aquel suelo familias protestantes, judíos, etc., etc., y esto no puede quererlo nunca el clero.

Un escritor francés, muy ilustrado, proponia el siguiente plan de colonizacion:

El capital necesario para la instalacion de la primera colonia, no debe esceder de trescientos sesenta mil duros. El valor de estos fondos aumentaria en razon de la cifra de la poblacion, y de los dividendos que recibirian el gobierno ó los accionistas.

No se haria gracia al colono, ni del precio de su pasaje, ni del terreno, ni de la casa que se le destinara, porque se cansaria bien pronto de esta generosidad, y tal vez el mismo que emigra, poco habituado á tanta liberalidad, responderia á promesas exageradas como Laocoon: «Temo á los griegos, y desconfio de sus presentes.»

Se colonizaria, pues, con colonos que tuvieran algun dinero y pudiesen comprar á un precio moderado las tierras que se les hubiesen preparado de antemano.

Existen en Alemania, en Suiza, en Italia, y principalmente en Francia, una porción de personas que no poseen mas que un capital de cinco á diez mil francos, insuficiente como medio de existencia, cuando faltan los recursos de una profesión ó de un oficio, capital que desaparece bien pronto por las necesidades diarias. Los prospectos de la colonización deberian, pues, dirigirse particularmente á esta parte de la sociedad. Compónese de hombres de honor, moralizados por la educación, que imprimirian á la colonia un sello nuevo, un tipo modelo, y que serian capaces de grandes sacrificios para conservar esta pequeña fortuna, que se les escapa, y para tratar de aumentarla, si encontrasen el medio de conseguirlo.

A pesar de la desgraciada tentativa hecha en Goatzacoalco, el istmo de Tehuantepec fijaria preferentemente nuestra atención, para llevar allí la primer colonia. No dudáramos en conducir á los franceses á las orillas de aquel rio, testigo de los sufrimientos de sus compatriotas. Los conduciríamos á la bella llanura del Valle del monte, entre Sarabia y Mulatengo, donde el clima, aunque un poco cálido, es muy sano, y donde el colono puede disfrutar de los dos océanos para la esportacion de sus productos.

Pero puesto que las orillas de este rio se encuentran en poder de los americanos del Norte, nos es preciso buscar otras comarcas, que ofrezcan las mismas ventajas á los colonos. No faltan estas en

Méjico. Solamente la costa de Veracruz posee dos que merecen nuestra atención. Hállase la primera en el distrito de Nautla, y la segunda en el territorio que se estiende entre los rios de Alvarado, de San Andrés, de San Juan y de la Mar.

Este último país, que Mr. Humboldt llama el delta mejicano, tanto por su analogía topográfica con el bajo Egipto, como por la fertilidad de su suelo, goza tambien de todas las comodidades imaginables para el trasporte y la esportacion de todos los productos agrícolas. Los buques europeos podrían embarcar en Santecomapan, en Alvarado y en Tlacotalpan los productos coloniales que un buen sistema de cultura y administracion permitiria vender en los mercados del país con una ganancia inmensa, y aun en los de Europa, con beneficio tambien.

La fiebre amarilla no reina en este punto, y no debe temerse su invasion en tanto que un número muy considerable de extranjeros no se hallen reunidos allí. Cuando esto suceda, los colonos estarán ya aclimatados, y la colonia se encontrará en un estado floréciente, y habrá hecho los trabajos de salubridad, propios á disminuir la intensidad del mal. Actualmente, el clima es bueno.

Ciertamente que es húmedo á causa del abundante rocío de la noche; pero este es un inconveniente de poca monta para el hombre que sabe preservarse de la humedad cuando llega la noche. Por lo demás, esta humedad de la atmósfera es la